DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

MI RAZA

POR MIGUEL DE UNAMUNO

…e siglos vivió mi raza en …histórico, en las profundi…a sobrehistoria, hablando …e milenaria. Vivió en sus …s de roble, hayas, olmos, …y nogales, tapizadas de he…gotina y brezo oyendo bra…océano que contra ellos rom…endo sonreír al sol tras de …lenta y terca, entre los …de las nubes. Las monta…ñas y el encrespado mar …eo, son los que nos han

…os tarde en la cultura, y …s en ella con todo el vi…a juventud y con toda la …de una juventud tan len…laborada, con timidez, ba…acia misma. Porque el vas…arriesgado que sea, es en …tímido ante los hombres. …valeroso marino vasco, que …ontado el peligro supremo …ena calma, el más fuerte …r contra los elementos que …e mi raza, la de Elcano, el …que dió la vuelta al mun…entrase en sociedad cohi-

…concentrado y tímido, no po…es taciturno, siempre serio, …en palabras, pero en obras …como dijo Tirso de Molina. …a nuestras palabras suelen …ón, y confío en Dios en que …e nos rompan por comple…bios y hagamos oír nuestra …la literatura española, será …pensamiento activo, corto …ca pero en enjundia largo. …English are a dumb people, …do great acts, but not des…em". Esto decía Carlyle de …y esto puedo decir yo de …el pueblo vasco es un país …uede llevar a cabo grandes …pero no narrarlos. Y así, …rlyle añadía que su poema …de los ingleses, está escri…superficie de la tierra, así …o que más modesta y difu…más en silencio aún, ha …n la superficie de la tierra …del mar mi raza su poema …o, el poema del trabajo pa…ahí en América, más que …parte alguna.

…te todo, mi raza, una raza …l más que maciza su activa …osa inteligencia. El "saute …n basque", salta como un …e dice proverbialmente en … Y la agilidad es la expan…s pura de la fuerza expon…sta fijarse en nuestros jue…os, el de la pelota.

…ho que la inteligencia mis…mi raza es activa, práctica, …con la energía del tacitur…dado, hasta hoy al menos, …"pensadores", pero sí gran…adores", y obrar es un mo…más completo, de pensar. …escrito un poeta de vue…e no sea poeta en actos. Dé…gran parte, a la dificultad de la lengua, pero débese más aún a la poca potencia imaginativa. Tiene el vasco sentimiento, y sentimiento hondo, pero de ese sentimiento difuso que no se deja encerrar en imágenes definidas, savia que resiste la presión de la célula, sentimiento, por decirlo así, plotoplasmático. Estalla en la música, que es lo menos ligado a empobrecedoras concreciones. Coged las letras de Iparraguirre, haced las traducir y os resultará lo más vulgar y pedestre. Y, sin embargo, oíd cantar "estiende y propaga su fruto por el mundo, mientras te adoramos, árbol santo", y como en un mar se balanceará en sus notas robustas vuestro corazón, acomodando a ellas sus latidos. Y es que la letra y música se concibieron en uno, como formas de la misma realidad.

Puede decirse que eso que aquí se llama ingenio, ha sido concedido con avara parquedad a mi raza. No somos ingeniosos.

Un caracter rudo y pacientemente impetuoso, no pocas veces autoritario. De la rudeza dan buena muestra las atrocidades de los turbulentos banderizos de fines de nuestra Edad Media, nos cuenta el viejo Lope García de Salazar en su "Libro de buenas andanzas e fortunas" aquellas luchas de los de Butrón contra los de Zamudio, los de Zamudio contra los de Zariaga y Mariartu, narradas con fúnebre monotonía por el viejo crónista mientras estaba preso por sus hijos "en la su torre de Saint Martin de Muñatones!"

Y autoritarios, sí, autoritarios a la vez que de espíritu independiente. Para mandar salvajes o regir a frailes, para colonizadores o priores ni hechos de encargo, pintiparados allí donde hace falta, una energía un poco ruda y procedimientos rectilíneos, pero torpes para gobernar ya hechos, donde haya que concertar voluntades y templar gaitas, donde se requiere flexibilidad ante todo.

Y por su parte, cuando le toca ser subordinado, el vasco obedece, pero no cumple—según la frase consagrada—no dice que no, pero hace la suya.

Porque a tercos sí que no nos gana nadie. "Vizcaino burro" suele decirse, aludiendo a nuestra testarudez, que tal vez llegue a ser muchas veces en nosotros un vicio, pero que es, sin duda, de ordinario, nuestra virtud capital. Testarudos, sí, testarudos, es decir, tenaces. Si no entra de otro modo el clavo, lo meteremos a cabezadas. Pero, nos hemos de salir con la nuestra. Toda la afabilidad que se quiera, pero hacer la suya, el vasco.

Una vez que hemos acariciado en silencio algún propósito, ni oimos ni atendemos mucho.

Yo mismo me he propuesto, ante todo, conseguir respeto a la individualidad, aquí tan raro, que no se empeñen en cogerme y contarme los antejos y examinarme las antenas y ponerme la etiqueta y clavarme un alfiler por el coselete para colocarme en una casilla de su caja entomológica, ni aguantar motes ni "ista" alguno, sino que reconozco que yo, como todo otro hombre, constituyo especie espiritual única, y no quiero someterme a sus clasificaciones dicotómicas. Y por terquedad no ha de quedar. Dejo decir y sigo mi vereda.

"Los vizcainos—suele decirme un amigo—no atienden ustedes a más razones que a las suyas propias; si se arruinan serán solos, sin empacharse de consejos ajenos, pero sin culpar tampoco al prójimo por ello."

Por tercos más que por otra cosa, hemos sostenido las guerras civiles en lo que va del siglo, porque nos parecía que marchaba demasiado deprisa el progreso político, sin acomodarse al social, para ponerle a paso de buey, lento, pero seguro.

Si hay algún hombre representativo" de mi raza, como diría Emerson, es Iñigo de Loyola, el hidalgo guipuzcoano, que fundó la Compañía de Jesús, el caballero andante de Cristo, el hijo de la tenacidad paciente.

La compañía, me decía no ha mucho un famoso exjesuita, no es castellana, como se ha dicho, ni española siquiera, es vascongada. Y vascongada es, hasta en sus defectos. Es vascongada en su terquedad pacienzuda, en su espíritu, a la vez autoritario e independiente, en su horror a la ociosidad, en su pobreza de imaginación, en la fuerza para acomodarse a los más distintos ambientes, sin perder su individualidad propia. Y eso me lleva como de la mano, a decir algo de lo que se ha llamado nuestro fanatismo.

Fué el pueblo vasco de los últimos en aceptar el cristianismo, pero lo abrazó con tanto ahinco como retardo. Y hoy es un pueblo fanático, si se quiere, pero no supersticioso.

No es para nosotros la religión una especie de arte supremo en que busquemos satisfacción a anhelos estéticos; es algo muy hondo y muy serio. No es extraño encontrar en nuestras montañas quienes vivan preocupados con el "gran negocio de nuestra salvación", en un estado de espíritu genuinamente puritano, casi cuáquero.

Nuestro sentimiento religioso es hondamente individualista, no se satisface con pompas litúrgicas en que resuenen ecos paganos. Es por dentro un espíritu protestante, el de un alma que se relaciona a solas y virilmente con su Dios, un Dios austero y viril. El calvinista hugonote empezó a arraigar en el país vasco-francés; el primer libro impreso en vascuence fué la traducción del Nuevo Testamento hecho en 1571 por Juan de Lizárraga un hugonote vasco-francés, bajo los auspicios de Juana de Albret.

Más, aparte de esto, en el fondo mismo de la más rígida e incuestionable ortodoxia, se descubre pronto en el espíritu religioso de mi raza, un soplo antilatino. La misma compañía de Jesús, que fundó nuestro paisano Loyola, para atajar la marcha del protestantismo ¿no nació acaso, como todo movimiento que pretende oponerse a otro, en el seno mismo de esta, en relación de la unidad bajo su oposición superficial? Si luego se ha torcido, es otra cosa; es que el espíritu ignaciano ha muerto en la compañía, que desfiguraba a su creador. "Los ejercicios espirituales" de San Ignacio ¿no son acaso uno de los libros más gustados entre protestantes?

Se habla de nuestro espíritu reaccionario, cuando debía llamársele retardatario. Queremos que se progrese, pero al paso de la naturaleza, con calma, acomodando lo político a lo social, no dando almendras al que no tiene muelas, ni sopas al niño de cinco días, como aquí se hace. En el fondo del carlismo hay un soplo socialista, vislumbra que se ha ahogado la libertad social bajo la política. Pablo Iglesias me decía una vez que nadie era más difícil de ganar al socialismo que al vascongado, pero que una vez dentro de él, era de los convencidos y de los sólidos, sin impaciencias y precipitaciones, pero sin desmayos.

Sobre aquella base de austora y seria religiosidad, de activo recogimiento, se levanta la familia vasca, bajo la autoridad del padre, el "echeko jauna", del amo de la casa.

Y junto a él su mujer, que con él laya en la heredad, una mujer robusta, hecha a luchar. De soltera con las tendidas trenzas sobre la espalda, lleva su cabeza el cántaro o la herrada con gran soltura, ágil y fuerte, con la gracia reposada del vigor, asentándose en el suelo como un roble, aunque ágil además como una cabra; con la elegancia del fresno, la solidez de la encina y la plenitud del castaño...amasada con leche de robusta vaca y luego de maíz soleado" como de ella he dicho en mi "Paz en la guerra". Y es esta luego una mujer en quien la maternidad ahoga a la sexualidad.

Me han confirmado sacerdotes vascos, que por el confesionario lo saben, que los rarísimos casos de adulterio que en nuestras montañas ocurren, se deben en gran parte al ansia de la mujer por tener un hijo, cuando el marido no se lo dá. Los desea y los necesita, los hijos son su gloria y su sosten. Ya lo dijo Tirso de Molina:

Si su aspereza tosca no cultiva
Aranzadas a Baçom hazas a (Ceres
Es porque Venus huya, que (lasciva
hipoteca en sus frutos sus pla- (ceres

Aquí, sin duda, observó bien dos hechos el buen mercenario, pero no acertó a relacionarlos. Más sin duda alguna, la tosca aspereza del suelo vscongado, y el huraño encrespamiento del mar que lo bate, son los que han moldeado el alma del pueblo que lo habita.

MIGUEL de UNAMUNO

Los tejados de las casas vascas

POR MARTIN DE ANGIOZAR

Es de épocas remotas en la Península Ibérica el origen de la industria y el comercio, que tanto contribuyeron a relacionar a los pueblos entre sí. Fenicios, cartagineses, romanos y árabes dejaron allí el sello imperecedero de sus empresas y actividades. El aislamiento es la ley general de la antigüedad y la autoctonía constituye la expresión de la vida aislada en los pueblos primitivos; pero la guerra y el comercio fueron los instrumentos providenciales de la comunicación de ideas y de creencias.

Una de las industrias más importantes de la humanidad fué la edificación de sus albergues. ¿De cuando datan en el País Vasco los primeros tejares o tejeras y los tejados de las casas hechos con tejas, cuyo uso conocían ya los griegos y los asirios?. Desde muy antiguo se empleaba en la Galia y en la Península Ibérica una especie de teja y adobe o ladrillo crudo formado de arcilla con mezcla de arena y de paja machacada, secada al sol o cocida al fuego, que servía como material de construcción.

Y, en efecto, según Estrabón, que escribía durante el siglo I de nuestra era, las casas galas tenían tabiques de tierra y techos de vigas de roble con paja amasada en arcilla. Vitrubio, arquitecto romano, lo confirma diciendo que se veía aún en la Galia, Aquitania y España el tipo de cabañas primitivas que consistían en una habitación de barro cubierta con paja o tablas de madera de roble hendidas a manera de tejas. En su tiempo, los techos del Areópago de Atenas eran también de tierra grasa; y de paja el de la cabaña de Rómulo en el templo del Capitolio. Fué reinando el emperador Augusto cuando la Roma de ladrillos convirtió sus grandes edificios en palacios de mármol; pero los campos del imperio romano quedaron relegados a sus propios esfuerzos.

Del latín "tegula" (de "tegere", cubrir) hicieron los franceses sus palabras "tuile" y "tuilerie". El palacio de las "Tullerías", célebre mansión de los reyes de Francia, obtuvo su nombre de una fábrica de tejas que se hallaba en el emplazamiento del lugar que ocupó el primitivo palacio.

Los españoles, a su vez, derivaron del latín las voces "teja", "tejar" y "tejera"; los vascos dijeron "tella", de donde provinieron "tellería", "tellaeche" y "tellechea". (Tellorena y Tellarena son apellidos patronímicos que proceden de Tello.)

Tellería señala el sitio donde se hacen tejas, ladrillos o baldosas, y el nombre de esa fábrica, oficina y residencia de los tejeros originó el apellido solariego; pero Tellechea y Tellaeche, de perfecta construcción euskérica, no indican exclusivamente tejares, sinó también sus significados literales, y puede un edificio ser esto sin ser aquello, motivando en ambos casos la creación de apellidos contemporáneos de la instalación de las primeras tejeras y tejados para cubrir los hogares del País Vasco y resguardarlos de la lluvia y demás inclemencias del tiempo.

Los nombres toponímicos formados con la voz "tella" abundan en el País Vasco: Tellería-ibaia, río; Telleri-arte, afluente del Urola; Tellería, fuente mineral y caserío en la anteiglesia vizcaína de Murelaga, Tellería, caserío de Villarreal de Alava; Tellería, casa solar en Oyarzun, de armas con árbol y lobo en campo de oro; Tellitu, en las Encartaciones, con panelas negras y ondas azul y plata en campo de oro; Tellegui, aldea en el valle navarro de Basaburua; Tellaechea, cueva en el término guipuzcoano de Berástegui; Tellatuota, nombre con que es conocida la cuesta entre Behobie y Urrugne.

El material que cubre el techo inclinado de nuestras antiguas moradas típicas de piedra, es de tejas rojo obscuras comunes, abarquilladas, curbadas en forma cónica. Las tejas rojas, al mismo tiempo que presentan un aspecto más alegre que el de cualquier otro material que se emplee en armaduras exteriores, son impermeables, de poco peso y espesor, gran dureza y resistencia, malos conductores del calor y más económicas que cualquier otra cubierta exterior de piedra natural o artificial.

De ahí que la sólida teja roja se haya enseñoreado en la construcción de los vetustos caserones peculiares al Pirineo vasco, dotándoles de mayor consistencia y de atrayente colorido con su fuerte materia de tonalidad intensa, como la de las fogatas que encienden los pastores en la montaña.

El tejado protector marca la evolución progresiva de la vida de la raza en sus viviendas caracteristicas que, al empezar a cubrirse otrora con techumbre de tejas, recibirían de las gentes, por esa innovación, los nombres privativos que hemos citado, legándolos para siempre a aquellas familias que los habitaban.

Si las casas antiguas son páginas de piedra de la Historia, los tejados son las cubientas protectoras bajo las cuales se amparan desafiando el poder de los elementos y de los siglos. ¡Oh, casonas vascas de paredes blanquecinas y de aleros y ventanales rojos; vestigios, huellas, recuerdos del pasado!. ¡Oh, libros de piedra de nuestra Historia, testigos más bellos cuanto más viejos vais siendo! Al pensar en vuestra sobriedad racial, preciso es creer que—si como a veces simulais—tuvierais forma humana, estaríais con el dedo índice puesto en los labios...

MARTIN DE ANGUIOZAR

San Sebastian.

Le Continental Palace

à Saint-Sébastien

Ouver toute l'année

Sur la Plage — Situation incomparable

Tout le Confort Moderne

Son Restaurant de tout premier ordre

Frequentée par la meilleur Société

Sa reputation pour Reception de Mariage

Automóviles BERLIET

NUEVOS MODELOS

CAMIONETAS. . . . . desde 350 a 1.800 kgs. (carga útil)
CAMIONES. . . . . . . " 2.500 a 6.500 " "
TRANSPORTES EN COMUN de 6/8 a 40/45 asientos, para servicios de línea.

— TURISMO —

Modelos de 7, 12, 16 y 18 HP.

PRECIOS EN FRANCOS O PESETAS

Agencia: GRAN GARAGE UNIVERSAL — Calle Zabaleta—SAN SEBASTIAÑ